

La palabra del Papa

Lección de optimismo dada por el Concilio



... ¿Qué entendemos aquí por optimismo?

Creemos que optimismo es, sobre todo, el sentido de bondad, de serenidad de confianza, de esperanza, de dinamismo que en general el Concilio suscita en todo aquel que reconoce la inspiración pastoral, la intencional bienhechora, la apertura confiada que anima sus actas y documentos.

El Vaticano II constituye una gran lección y una saludable infusión de buena voluntad. Quien lo acepta, quien lo estudia, quien sigue sus orientaciones, experimenta dentro de sí un estímulo para creer, para esperar y para amar; recibe una gran carga de buena voluntad, un impulso que le estimula a la renovación y al progreso, una llamada a la acción y, hasta podemos decir que recibe un carisma de vitalidad cristiana...

Hemos dicho que el Concilio se ha detenido sobre todo, a considerar el bien; sí, el bien que existe, con el fin de reconocerlo, gozarlo en el Señor e incluso celebrarlo, como diríamos en términos franciscanos y evangélicos; y el bien que no existe, para desearlo, para recuperarlo si es que se ha perdido, para promoverlo en cuanto fuere posible.

Los valores positivos han estado siempre presentes ante su penetrante mirada, aparecen continuamente en su sabio lenguaje...

Por nuestra parte pensamos que el cuerpo de doctrina que el concilio ofrece, nos invita a adoptar una postura de buena voluntad, tanto si tenemos en cuenta los valores o bienes que nos descubre..., como si asimilamos la actitud que pretende crear en nosotros para que logremos descubrir y amar estos valores...

Un «Espíritu bueno» y un corazón lleno de sano optimismo son los frutos que—a nuestro juicio— se derivan del estilo moral de todo el Concilio. Este optimismo permite, sobre todo, ver las cosas a través de una luz serena (la cual por otra parte, es la luz de la economía divina en los destinos humanos).

NOTICIA DE NUESTROS LECTORES

En relación con el incendio ocurrido el pasado día 31 de enero, al prenderse fuego en un camión de paja, procuraré, con palabras claras y concisas, explicar lo que sucedió y contrarrestar la crítica que se nos hace.

En primer lugar, se nos critica por llegar demasiado tarde, y yo digo a los amables lectores, ¿qué culpa tenemos que se nos avise tarde? No quiero saber de quien es la culpa, pero sé que cuando sonaron las sirenas, antes de 5 minutos ya estaban los bomberos en el Cuerpo. Sé también que media hora antes ya ardía el camión, y se emplearon en el intento de sofocarlo los tres extintores que hay en el Cuerpo y otro que no sé su procedencia, amén de los cubos de agua que se emplearon para probar de sofocarlo. A mi modo de entender, no es esta la forma de actuar, sería más efectivo que mientras alguien avisa a los bomberos los demás procuraran mantener que el incendio no cogiera proporciones desastrosas.

También se nos critica de que estábamos sin agua, y yo puedo asegurarles que nunca ha estado el tanque vacío, y si alguna vez al llegar de un servicio, hemos gastado parte del agua, tenemos la precaución de dejar el coche debajo del grifo que hay en el Cuerpo y durante lo que queda de noche se vuelve a llenar. Seguramente algún trabajador habrá podido comprobar que por la mañana sale agua por la puerta de entrada, que es la sobrante del relleno de la cuba.

Analizando bien las cosas, podrán comprobar que si de un depósito de 4.500 litros se le saca a razón de 1.500 litros por minuto, y se le puede alimentar con un grifo que da de 150 a 200 litros, ya me dirán al cabo de 4 minutos el agua que puede quedar en el tanque. Por eso al terminar el agua, tuvimos que salir para ir a rellenarlo en la bomba que tenemos para estos casos de emergencia, y que está en la carretera denominada de los frailes.

Aclarados estos puntos, voy por el más disparatado, y es el

porqué se esparció la paja por la calle.

Estos Sres. no han visto nunca un incendio de un pajar, pues yo les puedo asegurar que mientras quede un palmo de paja, el incendio no está sofocado, y por esta simple razón, tuvimos que esparcer toda la paja que había en el camión, y gracias al tesón de los bomberos y de algunos que nos ayudaron, como el Sr. "Pedro de Novetats", con perdón de dicho Sr. pues no recuerdo su apellido, el cual trabajó tanto o más que nuestros hombres. Así el coche pudo salir con su propio pie sin desperfectos de consideración.

No hubo desconcierto alguno, ya que al principio de un trabajo siempre pasa lo mismo, y es que queremos ser demasiado rápidos para extender los tramos de mangueras y preparar los utensilios necesarios para echar agua.

Si hubo desconcierto, fue debido al intenso humo que había y los hombres tenían que apartarse para poder respirar un poco de aire.

Bien lo dicen las fotos que hizo el Sr. Comas, pues en ellas no se ven ni las ruedas del camión.

Pido a Dios que estas críticas no hagan mella en los hombres del Cuerpo, ya que de lo contrario, o tendrían que pagarlos muy bien o no habría Bomberos en nuestra ciudad, ya que nadie nos obliga a ello, y de voluntarios ya no existen.

Los Bomberos trabajan incansablemente para conseguir más material para contrarrestar cualquier siniestro, y hasta ahora no lo hemos podido conseguir, pero estamos seguros que, a no tardar, conseguiremos algo de ello.

Esto sería lo más humano. Ayuda moral y material para los Bomberos, ya que nunca han pedido nada para ellos, y todo el mundo sabe que lo que piden es para bien de la ciudad y comarca.

Y para terminar esta pequeña narración, yo les digo que se pongan la mano al pecho y digan conmigo si serían capaces de hacer lo que estos hombres hacen.

El Sargento del Cuerpo,
J. Blanc